

Comentario al evangelio del martes, 27 de octubre de 2015

Queridas amigas y amigos:

Jesús explica hoy cómo “funciona” el Reino sirviéndose de dos breves parábolas. Su predicación es kerigma, anuncio de una llegada. No remite al futuro, sino que abre los ojos de sus oyentes para que reconozcan que lo que anuncia, se está haciendo presente. Y se vale aquí de dos comparaciones tomadas de la vida ordinaria: el grano de mostaza y la levadura. Su pedagogía se basa en la *sencillez* (las entiende cualquiera), la *brevidad* (no requieren explicaciones), la *belleza* (gustan por ser agudas) y la *evocación* (dan que pensar y que hacer). ¿A qué alude Jesús con ellas? Advirtamos, entre otras posibles, estas dos lecciones más inmediatas que se desprenden de ellas:

- **El reino de Dios es una realidad que crece.** El Reino de los cielos, aun cuando aparezca con aspecto insignificante por ser la más pequeña de las semillas, e incluso despreciable, por dentro contiene una arrolladora vitalidad. Para desplegarla, tiene sin embargo que caer en tierra y allí sufrir un proceso de putrefacción y muerte. Sólo genera vida si muere. Lo que hoy es un minúsculo grano llegará a ser un día un árbol frondoso. Este árbol no es fuerte porque muchas aves aniden en sus ramas. Es fuerte si tiene raíces profundas y un tronco robusto capaz de canalizar el flujo de vida que le llega y, a la vez, resistir las circunstancias adversas.
- **El reino de Dios transforma desde dentro.** Esta otra imagen de la levadura utilizada por Jesús no es menos sugerente. La levadura, a semejanza de la semilla, es un elemento vivo que se activa cuando se mezcla con la masa. La levadura es la fuerza interior capaz de transformar el mundo y de invertir sus valores. Contemplamos la misteriosa virtualidad que posee la levadura. Su fuerza oculta y silenciosa es, a la vez, activa y contagiosa. Aunque no todo el pan se convierta en levadura, todo él tomará el sabor del fermento.

Ambas parábolas, a pesar de su brevedad, son sumamente provechosas. Nos invitan a dejarnos impulsar por un doble dinamismo: Uno interior, *crecer desde la entrega* (no desde la vanidad de la apariencia) y otro, exterior y dirigido hacia fuera: *transformar el ambiente* (irradiar e influir). No son opciones alternativas, desechable la una por la otra. Deben ser simultáneas y responden a dos urgencias de hoy: la formación (no entendida solo como capacitación sino como crecimiento) y la misión (que no se reduce a una transmisión de ideas, sino al contagio de vida). Recordar estas cosas nos hace bien, porque “repetir es persuadir con más detalle”.

Juan Carlos Martos cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org